

LAS RELACIONES ECLESIASTICAS Y LAS CIVILES

EL CUARTO MANDAMIENTO - Tercera Parte

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 44.

POR

PEDRO SEMBRADOR

El Cuarto Mandamiento regula los deberes entre superiores e inferiores en los 5 órdenes siguientes:

I.—Orden familiar	Foll. E.V.C. #	142
II.—Orden Doméstico	id. id.	143
III.—Orden Patronal	id. id.	143
IV.—Orden Religioso	id. id.	144
V.—Orden Civil	id. id.	144

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

ES PROPIEDAD

**CUANDO UD. QUIERA ALGUN FOLLETO E. V. C., PIDALO A LA
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707
MEXICO, D. F.**

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Folletos E. V. C. 122 a 192

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
125.—La Conciencia. (12 págs.)
126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
129.—Las Virtudes. (12 págs.)
130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12)
131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelstitud. (8)
132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 págs.)
133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas. (16 págs.)
134.— id. 1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
135.— id. 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
136.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.)
137.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II. (8 págs.)
138.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena". (16 págs.)
139.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe" I. (8 págs.)
140.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe" II. (16 págs.)
141.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.)
142.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.)
143.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.)
144.— id. Las relaciones domésticas y las patronales. (16)
145.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20)
146.—No matarás. 1a. Parte. Lo que prohíbe. (16 págs.)
147.— id. Lo que ordena. (12 págs.)
148.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16)
149.—No Fornicarás. 1a. Parte. La Castidad. (12 págs.)
150.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (16)
151.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16)
152.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados. (16)
153.—No Hurtarás. 1a. Parte: El derecho de propiedad. (8)
154.— id. 2a. Parte: Lo que prohíbe. (20 págs.)
155.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
156.—No Levantarás Falso Testimonio ni Mentirás. I. (16 págs.)
157.— id. id. id. 2a. Parte. (12 págs.)
158.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12)
159.—No codiciarás las cosas ajenas. (12 págs.)
381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
192.—Resumen de la Moral Católica. (52 págs.).

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 44.

EL CUARTO MANDAMIENTO

Tercera Parte.

LAS RELACIONES ECLESIASTICAS Y LAS CIVILES



Relaciones Eclesiásticas son las de los fieles con sus superiores eclesiásticos, como son S. S. el Papa, los Obispos, especialmente el de su Diócesi, y los Sacerdotes, especialmente el Cura de su Parroquia, y su Confesor, y viceversa.

Relaciones civiles son las de los gobernantes con los gobernados, y viceversa.

1.—¿Cuáles son las relaciones Eclesiásticas y cuáles las civiles?

Recomendamos a los Directores de Centros E. V. C.:

- 1o.—Que distribuyan a las personas que asistan al Centro, el Folleto E. V. C. que se estudie, para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
 - 2o.—Que procuren que adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan, y
 - 3o.—Que siempre comiencen la Sesión preguntando cuál es el tema que se va a tratar, y haciendo las preguntas que se encuentran al pie de las páginas que van a estudiarse.
-

Nihil Obstat.—México, 30 de Mayo de 1939.—J. Cardoso S. J.
Secretaría del Arzobispado de México.

5209/39.—México, 8 de Junio de 1939.

Puede imprimirse el Folleto E. V. C. Número 144.—
El Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó.—
Doy Fe.

Pedro Benavides, Srio.

IV.—DEBERES EN LAS RELACIONES ECLESIASTICAS.

Los deberes que imponen las relaciones Eclesiásticas, están compendiados en la tabla siguiente:

Deberes de los fieles con sus superiores Eclesiásticos.

- a).—Respetarlos, por causa de su carácter sagrado.
- b).—Amarlos, por todos los bienes que recibimos de ellos.
- c).—Obedecerlos, por razón de su autoridad divina.
- d).—Auxiliarlos materialmente.

Deberes de los Eclesiásticos para con los fieles.

- a).—INSTRUIRLOS EN RELIGION.
- b).—Combatir los errores, los abusos, los escándalos.
- c).—Exhortarlos a la virtud.
- d).—Administrarles los Sacramentos.
- e).—Darles buen ejemplo.
- f).—Visitar a los enfermos.
- g).—Asistir a los moribundos.

Entremos en algunas explicaciones acerca de cada uno de estos deberes.

DEBERES DE LOS FIELES PARA CON SUS SUPERIORES ECLESIASTICOS.

a).—Respetarlos.

Nada hay más en razón que respetar a los Sacerdotes, a nuestros superiores eclesiásticos; así lo requiere el carácter sagrado de que se hallan revestidos y por el cual son superiores en dignidad a los demás hombres.

Los Sacerdotes son los Padres Espirituales de nuestras almas, los Maestros y guías de nuestra conciencia; son los embajadores de Cristo, como Cristo fué embajador del Padre: † Como me envió a Mí el Padre, así os envió yo a vosotros † (Juan, XX-21). Razón tenía, pues, San Pablo al decir: “Nosotros somos los embajadores de Cristo, los cooperadores de Dios, los Ministros del Señor, los dispensadores de sus Misterios.”

—¿Cuáles son los deberes de los fieles con sus superiores Eclesiásticos?

—¿Cuáles son los deberes de los Eclesiásticos para con los fieles?

2.—¿Por qué deben los fieles respetar a los Sacerdotes?

Y estamos obligados a respetar, no solamente a todos
 3 aquellos, como hay tantos, que nos dan ejemplo de Santidad,
 sino también a los que tienen graves defectos y pecados,
 pues ello no les quita su carácter sacerdotal.

Si a los gobernantes, aunque sean perversos, debemos respec-
 to, como más adelante explicaremos, ¿cómo podemos negárselo
 a los Ministros del Altísimo, que son la luz del mundo, a los
 que el mismo Cristo llamó ¡ la sal de la tierra? ¡

Es, pues, pecado grave despreciar a los Sacerdotes, así
 4 como vituperar, sin motivo justificado, sus acciones en asun-
 tos de importancia, y más aún, mucho más, el calumniarlos,
 y con tanta más razón cuanto que esto perjudica grandemente
 muchas almas.

b).—Amarlos.

El agradecimiento da nacimiento al amor. Debemos amar
 5 a los Sacerdotes, porque debemos agradecerles tantos y tan
 grandes beneficios como de ellos recibimos.

En efecto: ¿Quién nos bautiza y nos concede de ese mo-
 6 do el inigualable privilegio de ser cristianos? —¿Quién,
 instruyéndonos en Religión y dándonos buen ejemplo, nos
 muestra y nos dirige por el camino del Cielo? —¿Quién nos per-
 dona nuestros pecados? —¿Quién ofrece por nosotros, al Eter-
 no Padre, la Hostia sacrosanta, el divino sacrificio, que es el
 raudal infinito de todas las gracias? —¿Quién fortalece nues-
 tra alma y la santifica, dándonos en alimento al mismo Dios
 Sacramentado? —¿Quién deberá asistirnos y confortarnos a la
 hora de la muerte y quién bendecirá, por último, nuestro cadá-
 ver? —Todos estos beneficios, los mayores que podemos reci-
 bir y que solamente pueden prestarnos los sacerdotes, deben lle-
 narnos de agradecimiento y de amor hacia ellos y ¿qué menos
 podemos hacer para manifestar nuestro amor hacia ellos que
 procurar juzgar con benevolencia sus defectos, Y DE TODOS
 MODOS CALLARLOS?

3.—¿Por qué deben los fieles, también respetar a aquellos Sa-
 cerdotes que tengan graves defectos y pecados?

4.—¿Cuál es la principal razón por la que no deben los fieles
 hablar mal de los Sacerdotes?

5.—¿Por qué debemos amar a los Sacerdotes?

6.—¿Cuáles son los principales servicios que recibimos los fie-
 les de los Sacerdotes?

c).—Obedecerlos.

Si la autoridad de los gobernantes les viene de Dios. 7 con razón la tendrán de El los Sacerdotes, a quienes el mismo Jesucristo la confiere con estas palabras: † El que a vosotros oye a Mí me oye; el que a vosotros desprecia a Mí me desprecia † (Luc., XIX-16). De aquí la obligación que tenemos de obedecerlos en todo lo que al orden espiritual se refiere y cae en el radio de su jurisdicción respectiva.

Dice San Pablo a los Hebreos: "Obedeced a vuestros preladados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas; para que lo hagan con alegría, y no penando, cosa que no os sería provechosa." (XIII-17).

d).—Auxiliarlos materialmente.

Este tema será expuesto con la amplitud necesaria al tratar el V Mandamiento de la Iglesia, "Pagar Diezmos y Primicias a la Iglesia." Aquí nos limitaremos a decir a este respecto unas cuantas palabras.

Toca a los fieles cooperar con sus GENEROSAS limosnas al sostenimiento de sus Sacerdotes.

Con una falta de comprensión absoluta, es muy frecuente el que los fieles no se den cuenta de esta obligación sagrada, pues los Sacerdotes no van a vivir de aire y no conviene que distraigan su atención de su ministerio, buscando sostenerse con negocios profanos. Claramente San Pablo dijo: "Quien al Altar sirve, que del Altar viva."

Del mismo modo que es de razón que los que atienden a los servicios públicos materiales, se sostengan con las contribuciones e impuestos que damos para dichos servicios, es de razón que los sacerdotes, que atienden a nuestros servicios públicos espirituales, se sostengan con las limosnas que damos para ellos. Seamos, pues, generosos en ellas.

7.—¿Por qué debemos obediencia a los Sacerdotes?

8.—¿Por qué están los fieles obligados a auxiliar materialmente a los Sacerdotes?

Cada página, cada línea, cada palabra de este folleto, están consagradas a † Aquél Pan Vivo que bajó del Cielo para santificarnos y darnos Vida Eterna †; en El confiamos las haga dar buenos frutos.

DEBERES DE LOS ECLESIASTICOS PARA CON LOS FIELES

Los Eclesiásticos son, repetimos, S. S. el Papa, los Obispos y los Sacerdotes.

Los deberes de ellos para con los fieles, se desprenden naturalmente de la misión divina, a la que voluntariamente se consagraron el día de su ordenación sacerdotal, la que les impuso el carácter de representantes, de embajadores, de N. S. Jesucristo.

Todos los deberes de los Señores Eclesiásticos para con
9 los fieles, están compendiados en la última recomendación que N. S. Jesucristo, el Maestro Divino, hace a sus discípulos, en el momento en que va a desaparecer en forma humana de la tierra, cuando va a ascender a los Cielos: † Id pues, e Instruid a todas las naciones, bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado. † (Mat., XXVIII-19).

El Sacerdote tiene, pues, ante todo, el deber de instruir a los fieles en Religión, y después, el de administrarles los Sacramentos, y el de enseñarles a observar las cosas en que los ha instruído, todo lo cual trae consigo las obligaciones que van listadas en la página 2, sobre las que pasamos a dar las explicaciones siguientes:

a).—INSTRUIRLOS EN RELIGION.

Seguramente que el más importante de todos los deberes de los Eclesiásticos para con los fieles, es el de IN-
10 STRUIRLOS EN RELIGION, pues es la Instrucción Religiosa la que nos abre las puertas a los esplendores de nuestra Santa Religión, la que nos hace conocer sus magnificencias incomparables. Es ella la que hace católicos de convicción,
11 católicos que profesen su Religión no por rutina, no por sentimentalismos, no por un espíritu de partidatismo, por amor propio; sino por estar convencidos de que ella y nada más ella enseña la verdad, de que ella y nada más ella prueba la verdad de todo lo que enseña, de que las ventajas incomparables

- 9.—¿En qué frase de N. S. Jesucristo se encuentran compendiados los deberes de los Eclesiásticos para con los fieles?
- 10.—¿Cuál es el más importante de todos los deberes de los Eclesiásticos para con los fieles y por qué?
- 11.—¿De qué manera profesan su Religión los fieles bien instruídos en ella?

que ella nos procura, no se encuentran en ninguna otra Religión, en fin, no porque es la RELIGION DE ELLOS, sino porque ELLA ES LA RELIGION DE DIOS.

Nada es tan efectivo para conservar a los fieles en la Fe, como la Instrucción Religiosa, sobre todo la parte que se ocupa de la prueba de la verdad de sus enseñanzas. Antes se creía
12 y aún ahora es muy general creer, que para esto bastaba con conservar a los fieles en las prácticas piadosas, hacerlos rezar, ir a Misa, etc., etc. Pero la gran cantidad de católicos educados así en nuestra Religión, que después han venido a ser enemigos mortales de ella, ha venido a poner en evidencia lo inadecuado de tal proceder. Ejemplo entre muchos, el Lic. Luis I. Rodríguez, el Lic. Narciso Bassols, el Lic. Romeo Ortega, el Corl. Adalberto Tejeda, etc., etc., etc.

Quien se da cuenta de la importancia tan grande que tiene la Instrucción Religiosa, comprende por qué el Maestro Divino, en el momento en que va a desaparecer en forma humana de la tierra, en aquel momento supremo en que tiene que hacer a sus Apóstoles la más importante de todas sus recomendaciones, les ordena, en primer lugar, que instruyan a los fieles en Religión.

Deben, pues, los señores Eclesiásticos, dar, antes que todo, atención a la Instrucción Religiosa de los fieles, no omitir esfuerzo alguno para ello, aprovechar cuanta ocasión se les presente; éste es el más importante de todos sus deberes.

b).—Combatir los errores, los abusos, los escándalos.

Consecuencia de la obligación de instruir a los fieles en
13 Religión, es el combatir las malas ideas, que fácilmente podrían apartarlos de ella, y esto es un deber sagrado de los Señores Eclesiásticos.

Toca a ellos, pues, vigilar dentro de su jurisdicción respectiva, que el error no se desarrolle entre los fieles; deben inspeccionar los libros, los periódicos, etc., para condenar los malos y recomendar los buenos. Deben cuidar de que la educación que se dé en las escuelas públicas, o privadas, sea cristiana, o por lo menos, que no sea anti-cristiana.

Ellos no pueden, sin traicionar su carácter sacerdotal, sin traicionar la Causa de Cristo, permanecer inactivos cuando se

12.—¿Qué ha venido a probar que para conservar a los fieles en la Fe no basta con las prácticas piadosas?

13.—¿Qué trae como consecuencia la obligación de instruir a los fieles en Religión?

propagan malas ideas; ellos no pueden, siendo discípulos de Cristo, contemplar impasibles el que los fieles, por causa de ello, se aparten de la Religión, sino que les toca, aun cuando esto pueda ser causa de que peligre su misma vida, el gritar "Al lobo" cuando éste anda entre las ovejas. ¿No dijo acaso Cristo que el buen Pastor da su vida por sus ovejas?

c).—Exhortarlos a la virtud, es decir, trabajar porque lleven a la práctica las enseñanzas de la Religión.

N. S. Jesucristo no solamente ordena a sus discípulos que instruyan a los fieles en Religión, sino que también les dice: † enseñándoles a observar todas las cosas que yo os he mandado.

En efecto: Tan torpe es pretender que los fieles practiquen la virtud sin instruirlos en Religión, como instruirlos en Religión sin exhortarlos a que lleven a la práctica sus enseñanzas, lo que se traduce en buenas obras.

Toca, pues, a los Eclesiásticos, exhortar a los fieles para que vivan de acuerdo con las enseñanzas de la Religión, y no solamente con su palabra, sino también y muy principalmente con su ejemplo.

Para ayudarlos a ello; deben fundar tanto Asociaciones piadosas que tengan por objeto la honra de Dios y el bien de nuestra alma, como que tengan por objeto el bien del prójimo, y bastante variadas, para que cada fiel pueda encontrar la oportunidad de practicar la Buena Obra a que esté más inclinado; deben, además, proporcionarles facilidades para que puedan aprovechar los auxilios espirituales que nuestra Santa Iglesia nos proporciona para santificarnos, de los cuales los más importantes después de la Instrucción Religiosa, es la asistencia a Misa y la recepción de los Sacramentos.

d).—Administrar los Sacramentos.

Es, pues, deber de los eclesiásticos, celebrar la Santa Misa y administrar los Sacramentos, no en los lugares y a las horas que más cómodo les resulte, y más vayan de acuerdo con sus gustos, sino en los lugares y horas más adecua-

14.—¿Por qué deben exhortar los Eclesiásticos a los fieles a la virtud?

15.—¿De qué manera deben exhortar los Eclesiásticos a los fieles a la virtud?

16.—¿Qué deben hacer los Eclesiásticos para ayudar a los fieles a practicar las Buenas Obras?

17.—¿En qué lugar y a qué hora deben los Eclesiásticos celebrar la Misa y administrar los Sacramentos?

dos para que los fieles puedan con facilidad asistir a Misa y recibir los Sacramentos, de tal modo que de no hacerlo, no puedan culpar de ello a falta de facilidades que les proporcionen los señores Eclesiásticos.

e).—Darles buen ejemplo.

De poco, de muy poco servirán las predicciones, si no vienen acompañadas con el ejemplo.

Los señores Eclesiásticos deben, pues, como N. S. Jesu-
18 cristo, dar ejemplo a los fieles de practicar la virtud, de vivir la Religión. Ellos están colocados en una situación tan visible, tan aparente, que todo el mundo los conoce, por lo que su conducta tiene gran trascendencia en la de los fieles. Nada hay tan efectivo para la santificación de éstos, como el ejemplo de un sacerdote santo, y nada también es tan perjudicial a sus almas, nada las aparta tanto de la Religión, como el ejemplo de un sacerdote, ya no digamos de vida disipada, sino simplemente mundana.

¡Con cuánto acierto y razón, nuestro V. Prelado, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Luis Ma. Martínez, ha ordenado que después de cada Misa, hagamos oración pidiendo a Dios N. S. Sacramentado, nos dé vocaciones y Sacerdotes santos!

Los Sacerdotes deben ser, como N. S. Jesucristo dijo † la sal de la tierra †; deben ser los modelos de los fieles a los que no solamente deben dar ejemplo de compostura y piedad para con Dios dentro del templo, sino que también, fuera de él, deben darles ejemplo de piedad para con el prójimo, practicando al efecto las buenas obras que llamamos Obras de Misericordia, principalmente la de:

f).—Visitar a los enfermos.

Ninguna visita llena tanto de orgullo a un enfermo que
19 no esté alejado de Dios, ninguna le es tan grata, ninguna lo llena tanto de alegría y ninguna le es tan provechosa, como la de un Sacerdote, especialmente si es amigo suyo, o su confesor o su propio Párroco.

Y si desgraciadamente el enfermo se encuentra un poco o un mucho alejado de la Religión ¡qué mejor oportunidad pue-

18.—¿Por qué deben dar buen ejemplo los señores Eclesiásticos a los fieles?

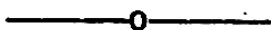
19.—¿Por qué deben dar los Eclesiásticos entre sus buenas obras, preferencia a la de visitar a los enfermos?

de hallar un Sacerdote, para acercarlo a Dios, que la que le proporciona la gravedad del enfermo!

g).—Asistir a los moribundos.

Y cuando es más imperioso el deber de visitar a los enfermos, cuando más obliga, es cuando ellos están en peligro de muerte. ¡Qué mayor consuelo puede tener un moribundo, que ver a la cabecera de su cama al representante de Dios! ¡Qué mejor testimonio puede encontrar de que muere dentro del seno de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana! Es el momento de la muerte cuando más necesidad tiene un buen católico de la compañía de un Sacerdote. La cabecera del moribundo, es, pues, el sitio de éste, y ello con más razón aún, si se trata de alguien que se ha alejado de Dios, pues ese es el momento de pelear al Diablo la última partida. Esa es la ocasión de que el Sacerdote, el ministro de Dios, ayude a la Gracia de Dios, que si en algún momento abunda, es en este momento, a la hora de la muerte, para ganar la última partida.

¡Oh, qué cosa más hermosa puede haber que el ganarla! ¡Qué alegría en el Cielo! ¡Qué rabia en el infierno! Por eso están obligados los Sacerdotes a asistir a los moribundos, aún con peligro de su propia vida.



V.—DEBERES EN LAS RELACIONES CIVILES.

Las verdaderas relaciones entre gobernantes y gobernados, la verdadera posición de unos con los otros y los verdaderos deberes que de ello les resultan, están clara y plenamente consignadas en la magna Encíclica de S. S. León XIII "Inmortale Dei", que se encuentra expuesta en forma accesible y compendiada, en el Folleto No. 4 de la "A. C. N.," en el que encontrará el lector toda la información que puede necesitar, por lo que aquí solamente daremos unas breves explicaciones a este respecto.

Los deberes en las relaciones civiles pueden compendiarse en la tabla siguiente:

-
- 20.—¿Por qué es más imperioso para los Sacerdotes el deber de visitar a los enfermos cuando se trata de alguien que está en peligro de muerte?
- 21.—¿En qué documento de la Iglesia se encuentran consignadas las verdaderas relaciones y deberes entre gobernantes y gobernados?

Deberes comunes a Gobernantes y Gobernados.

- a).—Amar a su Patria.
- b).—Amar a sus conciudadanos

Deberes de los gobernados con los gobernantes.

- a).—Respetar al jefe del Estado y a sus representantes.
- b).—Obedecerlos en todo lo que sea de justicia.
- c).—Guardarles fidelidad.
- d).—Pagar los justos impuestos y contribuciones.
- e).—Ejercer sus derechos civiles.

Deberes de los gobernantes con los gobernados.

- a).—Procurar el bien de la Patria.
- b).—Favorecer el desarrollo de la Religión.
- c).—Procurar el bien material y moral de todos los ciudadanos.
- d).—Decretar impuestos justos.
- e).—Conferir con justicia los puestos públicos.
- f).—Favorecer las Obras de Beneficencia.

DEBERES COMUNES A LOS GOBERNANTES Y GOBERNADOS.

Cada hombre es, en la tierra, miembro de una nación gobernada por un poder soberano.

La Patria es la nación de la cual es uno Miembro. Se llama Patria porque es como la extensión del dominio paternal. El jefe de la nación, llamado Jefe del Estado, es el Padre de la Patria. Los miembros de ella, llamados conciudadanos, son los hijos de la Patria.

La autoridad que ejerce el Jefe de la Nación directamente o por medio de sus representantes, se llama autoridad civil. Este poder civil ha sido establecido por Dios para el bien de la nación, como la autoridad paterna, para el bien de la familia. El amor de Dios inspira el verdadero amor a la Patria. Así los hombres sin Dios no pueden amar a su Patria.

—¿Cuáles son los deberes comunes a gobernantes y gobernados?

—¿Cuáles son los de los gobernados con los gobernantes?

—¿Cuáles son los de los gobernantes con los gobernados?

22.—¿Qué cosa es la Patria y por qué se llama así?

23.—¿Por qué los ateos no pueden amar a su Patria?

Deber común a gobernantes y gobernados, es el amor a su Patria. Este amor es muy natural en el hombre y se le da el nombre de Patriotismo.

El verdadero Patriotismo, es un amor razonable, no cegado e irracional, como el de aquellos que creen que todo lo de su Patria es lo mejor; y es un amor, además, justo; un amor que no lleva a injusticias, ni odios, ni desprecios hacia los extranjeros, los cuales también son hermanos nuestros. Una cosa es amar más a los conciudadanos y otra odiar a los extranjeros.

El Patriotismo exagerado y mal entendido, se llama patrioterismo, que es un vicio pueril, ridículo, que desacredita y hace mal a la Patria.

El verdadero amor a la Patria, como todos los amores verdaderos, no es solamente un amor de palabra, sino un amor de obra, que lleva a procurar promover y fomentar la cultura, la industria, el comercio de la Patria, y a defenderla hasta dar por ella la vida, si es necesario.

b).—Amar a sus conciudadanos.

No solamente debemos amar a la Patria en general, sino también a nuestros conciudadanos en particular; y así debemos en cada Patria, en igualdad de circunstancias, favorecer más a los conciudadanos que a los extranjeros, y preferirlos en los socorros, en los actos de beneficencia, y en los de caridad, etc.

DEBERES DE LOS GOBERNADOS CON LOS GOBERNANTES

a).—Respetar al Jefe del Estado y a sus representantes.

A todos los superiores en el orden civil, se les debe respeto proporcionalmente a la autoridad de que se hallan investidos; y es de suyo pecado faltárles al respeto, ya sea de palabra, por escrito u obra: y esto, aunque el gobernante sea malo y tenga errores y pasiones desordenadas; pues dicho respeto no se rinde precisamente al hombre, sino a la dignidad de su cargo, y en atención a Dios, cuyas veces hace.

24.—¿Qué diferencia hay entre Patriotismo y patrioterismo?

25.—¿A qué nos obliga el amor que debemos a nuestros conciudadanos?

26.—¿Por qué debemos respetar a los gobernantes, aunque sean malos, y por qué este respeto no nos degrada?

El respeto a un gobernante, aunque sea indigno, no resulta así algo degradante, pues es a Dios a quien honramos en él, y tal acción se vuelve, por el contrario, noble, digna, santa y nos lleva a Dios.

b.—Obedecerlos en todo lo que sea de justicia.

Los ciudadanos están obligados en conciencia, es decir, 27 que si no lo hacen incurren en pecado, a obedecer las leyes justas, pues San Pablo nos dice: "Aquel que resiste a las potestades, resiste a Dios mismo," (Rom. XIII) y esto obliga aun cuando los superiores sean malos, según enseña San Pedro: "Habéis de obedecer no solamente a los buenos y moderados, sino también a los que son de recia condición." (I-Pedro 2-18)..

Pero debemos abrir bien los ojos respecto a esta obediencia, porque ella tiene por razón y norma la Ley de Dios, y cuando las Leyes son contrarias a esta norma, dejan de obligar en conciencia, porque está primero obedecer a Dios que a los hombres.

Debe, pues, resistirse a toda ley positivamente injusta, 28 ya sea no obedeciéndola, ya repeliéndola por la fuerza, si hay esperanza de buen éxito y no son de temerse mayores males; pues nuestra resistencia en este caso no es ya a la autoridad, sino a la injusticia.

c).—Guardarles fidelidad.

La fidelidad que deben los gobernados a los gobernantes, 29 les obliga a no suscitar rebelión contra la autoridad legítima.

La rebelión, es decir, la violencia contra un gobernante legítimo para deponerlo, es cosa prohibida, no solamente por la ley Cristiana, sino también por la natural.

d).—Pagar los justos impuestos y contribuciones.

N. S. Jesucristo mismo ordenando a San Pedro que pa- 30 gase el tributo a los recaudadores del César y aún haciendo un milagro a este fin, reconoció este deber, y nos dió ejemplo de cumplirlo.

27.—¿Qué leyes estamos obligados a obedecer y cuáles no?

28.—¿Qué conducta debe seguirse con una Ley injusta?

29.—¿A qué obliga a los gobernados la fidelidad que deben a los gobernantes?

30.—¿En qué ocasión N. S. Jesucristo nos enseñó que debíamos pagar los impuestos?

En el mismo sentido se deben interpretar estas palabras tuyas † Dad al César lo que es del César. †

Nada más justo y de acuerdo con la razón, que pagar
31 los impuestos, pues cómo podrían los gobernantes hacer frente a los gastos que requiere regir un Estado, dictar leyes, administrar justicia, defender a sus súbditos y sostener un ejército, si todos pudiésemos eximirnos de contribuir a estos gastos generales?

Es pecado, pues, negar al Estado los impuestos y con-
32 tribuciones justas, y la autoridad civil puede imponer tributos que obligan en conciencia; pero para esto se requiere que tales tributos sean justos, lo que hoy en día es raro pues los gobiernos apartándose de Dios, olvidan sus obligaciones y decretan impuestos excesivos.

e).—Ejercer sus derechos cívicos.

Los ciudadanos de una nación no son esclavos de los go-
33 bernantes de ella, a los que deban obedecer incondicionalmente, a cuyos caprichos deban someterse sin réplica, a ciegas, pues tienen derechos y libertades inalienables, que están consignados en la Constitución del País y que se llaman los derechos cívicos, entre los cuales los más importantes son las garantías individuales, que protegen la vida, la libertad del individuo, el derecho de propiedad, la libertad religiosa, de pensamiento, de prensa, y el derecho de votar y ser votado para ocupar puestos públicos.

Los ciudadanos tienen la obligación de conocer cuáles son sus derechos cívicos y de saber la forma en que deben ejercitarlos y defenderlos.

De entre todos los derechos, ninguno es tan importante de ejercitarse y obliga tanto en conciencia, por lo tanto,
34 como el del voto.

Es el voto el medio legal de que disponen los súbditos para ser gobernados por hombres honrados, conscientes, capaces y resueltos a defender los intereses de la Religión y de la Patria, de la familia y de la sociedad.

31.—¿Por qué es de acuerdo con la razón pagar los impuestos?

32.—¿Cuándo es pecado no pagar los impuestos?

33.—¿Qué cosa son los derechos cívicos?

34.—¿Cuál es el más importante de los derechos cívicos y por qué?

La obligación de votar es tanto más grave, cuanto que,
 35 de abstenernos de ella, puede temerse prudentemente que
 no sean elegidos los buenos ciudadanos que requiere el bien
 de la Patria. Para cumplir con esta obligación, debemos hacer 3
 cosas:

1a.—Procurar formarnos una opinión cierta acerca de la
 bondad o maldad de los diferentes candidatos;

2a.—Inscribirnos oportunamente en el censo electoral; y

3a.—Dar nuestro voto por los candidatos más dignos.

Si no hay candidato digno, será lícito votar por uno in-
 36 digno, del que no haya temor de que esta elección pueda
 causar daños públicos y que este candidato se presente con-
 tra otro más indigno, o que se vea uno obligado a ello por te-
 mor de un daño grave, que no podría evitarse de otra suerte

Además de votar, hay la obligación de presentarse can-
 37 didato cuando hay bastantes probabilidades de triunfar con-
 tra un candidato inmoral, cuyo éxito en las elecciones po-
 dría ser perjudicial a la Patria, a los conciudadanos y especial-
 mente a la Religión.

DEBERES DE LOS GOBERNANTES CON LOS GOBERNADOS.

Nunca podrán cumplir debidamente con sus deberes los
 38 gobernantes, si no tienen de su posición en la Patria el
 concepto verdadero; si no se han dado cuenta de que el po-
 der que tienen en sus manos, no es una propiedad privada su-
 ya, sino un depósito sagrado que les viene de Dios, y del que
 tendrán que darle estrecha cuenta, la que será más rigurosa
 cuanto más alta sea la dignidad que hayan poseído, pues "los
 poderosos injustos, serán poderosamente atormentados."

Esto lo saben bien los gobernantes cristianos, pero no así
 los que no lo son, especialmente en los tiempos actuales en que
 influenciados por las ideas socialistas y las llamadas totalita-
 rias, olvidan los gobernantes que el Estado ha sido hecho para
 el hombre y no el hombre para el Estado.

35.—¿Cuáles son las 3 cosas que debemos hacer para cumplir
 con el deber de votar?

36.—¿En qué caso será lícito votar por un candidato indigno?

37.—¿En qué casos hay obligación de presentarse candidato?

38.—¿Qué es lo primero de que deben darse cuenta los go-
 bernantes para cumplir con sus deberes?

a).—Procurar el bien de la Patria.

Como ya dijimos, a todos los ciudadanos de una nación, toca procurar el bien de su Patria; pero esta obligación incumbe principalmente a los gobernantes de ella, pues el lugar que ocupan los pone en posición privilegiada para poder hacerlo.

39 Toca, pues, a los gobernantes, procurar el engrandecimiento de la Patria, pero evitando todo deseo inmoderado personal de autoridad y de gloria, toda ambición que, aunque desinteresada, fuera excesiva, que pueda conducirlos a lanzar al pueblo a injustas guerras, para invadir o retener injustamente, territorios de otras naciones.

Deben, pues, ser amantes de la paz; pero esto no quiere decir el que no tengan la obligación de preparar la defensa del territorio para prevenir cualquiera agresión injusta.

40 b).—Favorecer el desarrollo de la Religión, sobre todo la verdadera, pues nada contribuye tanto al bienestar de un pueblo, como la intensificación del espíritu religioso.

Toca así a los gobernantes cuidar de que toda la nación honre a Dios con actos de culto público, como se debe y lo ordena la Iglesia.

41 c).—Procurar el bien material y moral de todos los ciudadanos y no solamente el de un grupo que resultaría privilegiado o de alguna clase determinada, por la que tenga mayor simpatía.

Deben servirse del poder que se les ha confiado, en provecho de sus gobernados y no en detrimento de ellos.

Deben cuidar de que los magistrados encargados de ello, administren justicia imparcialmente, a todos sus súbditos por igual. Que defiendan la causa del pobre y del oprimido; deben castigar severamente toda injusta tiranía de sus subordinados.

Deben respetar y salvaguardar con leyes justas, los derechos que la naturaleza ha concedido al individuo, de los cuales los más importantes como ya dijimos, son las garantías individuales, el derecho de propiedad, la libertad de conciencia, los derechos que tienen los padres sobre su familia, como es el de

39.—¿Qué deben evitar los gobernantes al cumplir con el deber de procurar el engrandecimiento de su Patria?

40.—¿Por qué deben procurar los gobernantes el desarrollo de la Religión?

41.—¿Qué obligaciones trae a los gobernantes el deber de procurar el bien material y moral de los gobernados?

dar a sus hijos la educación que les agrade, derechos inalienables, que son anteriores a los del Estado.

Deben cohibir toda costumbre o práctica inmoral, tales como los juegos escandalosos, las publicaciones y espectáculos teatrales opuestos a la sana moral, etc.

Toca también a los gobernantes dar buen ejemplo a sus súbditos, mostrándose fieles a las leyes de su Iglesia o al menos a las de la Religión natural, y siendo los primeros observantes de las leyes patrias.

d).—Dictar impuestos justos, tales, que no sean una carga gravosa para los súbditos, para lo que se requiere cuidar los fondos del gobierno, gastándolos con moderación, concediendo a los empleados públicos, sueldos moderados, de manera que ellos no resulten parásitos de la sociedad.

e).—Conferir con justicia los puestos públicos

Los puestos públicos están muy lejos de ser canongías con que los gobernantes remuneren a otros sus servicios personales, o su interesada fidelidad. Ellos deben, pues, ser confiados no a los incondicionales directos del gobernante, sino a hombres capaces, dignos y virtuosos, sin dejarse llevar por recomendaciones o parentescos.

Como los gobernantes no pueden estar en todas partes, ni saber por sí mismos todo, es necesario que vean, oigan y obren por mediación de otras personas y por eso han de escoger a hombres honrados y capaces para confiarles los puestos públicos.

f).—Favorecer las Obras de Beneficencia, tales como los hospitales, los hospicios, los asilos, los orfanatorios y sobre todo la instrucción; todo ello, ya sea que el gobierno procure su establecimiento y sostenimiento, ya dando facilidades y garantías para que lo haga la iniciativa privada.

42.—¿Qué obligación impone a los gobernantes el derecho que tienen de decretar impuestos?

43.—¿A quiénes deben y a quiénes no deben confiar los gobernantes los puestos públicos?

44.—¿Cuáles son las Obras de Beneficencia y qué obligación tienen los gobernantes con respecto a ellas?

A. M. D. G.

EXCELENCIA DEL SACERDOCIO

(Ver Folleto E.V.C. 500)

Una de las principales razones por las que hay católicos que se hacen protestantes, es porque no se dieron cuenta de la **grandeza** del Sacramento del Orden que hace de quien lo recibe un SUPERHOMBRE, un apoderado de Cristo, ¡otro Cristo! y eso aunque tenga las debilidades y defectos propios de los humanos.

Al igual que un cajero de un Banco, por pobre que sea, es el dispensador de la riqueza del Banco, los Sacerdotes, por pecadores que se les quiera suponer, son los dispensadores de la riqueza, **DE LA SANTIDAD DE CRISTO**.

Tal vez combatir al Sacerdote criticándolo, calumniándolo hasta hacerlo odioso, sea el principal recurso de los protestantes en su acción contra el Catolicismo.

Para esto llaman la atención de los católicos que quieren conquistar, hacia sus defectos reales o supuestos, los que por supuesto exageran, e inventan contra ellos mil calumnias, pues saben bien que apartar a los fieles de los Sacerdotes, es apartarlos de su Religión, ya que los católicos ignorantes no se dan cuenta de que aunque el Catolicismo es una religión eminentemente Sacerdotal, una cosa es la Religión, y otra la conducta de los que no la VIVEN.

Por otra parte, es mentira que los Sacerdotes no sean mejores que los seglares. Es que a aquéllos se exige demasiado, cosas que entre los seglares se encuentran por completo lícitas como por ejemplo entrar a una cantina y vivir en lujo, etc., se juzgan sumamente reprobables en el Sacerdote.

Cierto es que hay algunos de éstos, muy pocos por cierto, que adolecen de los mismos defectos y debilidades de los seglares, pero en cambio ¡qué diferencia tan grande hay entre el bien que hacen unos y otros!

Esto fácilmente lo descubrirá quien quiera que tome la buena costumbre de preguntarse al acostarse: ¡Qué Buena Obra he hecho hoy en bien del prójimo? pues descubrirá con tristeza que se pasan días y días sin que haya hecho ninguna Buena Obra. Y en cambio, los Sacerdotes ¡Cuántos pecados perdonados! ¡Cuántas Comuniones dadas! ¡Cuántos niños bautizados! ¡Cuántas penas escuchadas y consoladas! ¡Cuántos enfermos ayudados a bien morir! ¡Cuántos niños instruídos en la Doctrina! ¡Cuántos adultos acercados a Dios! ¡Y la celebración de la Santa Misa! ¡Ah, cuánto, cuánto bien hacen nuestros Sacerdotes!

SUPPLICAMOS ATENTAMENTE

a la persona a cuyas manos llegue el Folleto E.V.C. 301, "Lo que más importa saber a un católico de la doctrina de su Religión", que sepa estimarlo y aprovecharlo; es demasiado breve, pero el inteligente lector puede corregir este "defecto" no leyéndolo de corrido, sino despacio, y varias veces y meditando y contemplando algunas de sus partes.

En dicho Folleto que es a la vez apologético, doctrinal y ascético, se comienza por refutar los principales errores que hay en cuestión de Religión, después se hace notar la excelencia de la doctrina y de los Auxilios Espirituales del Catolicismo y se termina presentando un plan perfecto de Vida Cristiana, concretado en las 4 cosas que, como resumen, van al fin de él, y todo esto en 16 páginas!

Claro es que para un cristiano que quiere vivir la Vida Perfecta lo mejor que puede hacer es ingresar a un convento, y si no puede ésto, ingresar a una Tercera Orden en la que se tome especial cuidado en llevar a los Novicios a que guarden bien su Regla.

Pero quien no se resuelva a ingresar a un Convento, ni a una Tercera Orden, basta con que lleve a la práctica las 4 cosas que van en el resumen, para que sea un cristiano íntegro, para que sea un cristiano no a su propio gusto, sino a gusto de Nuestro Señor Jesucristo.

HAGASE UD. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD E.V.C.

La Obra E.V.C. (El Verdadero Catolicismo), fué fundada el día 19 de enero de 1926, con el objeto de ayudar a los católicos de México a tener un mejor conocimiento de su Religión.

Al efecto ha publicado ya más de 500 Folletos tanto —apologéticos, —como doctrinales, y —de perfeccionamiento, escritos en forma tal que cada uno puede ser leído independientemente, y que todos ellos juntos forman una Enciclopedia de Religión.

Difunde estos Folletos de 3 maneras:

- 1— Poniéndolos en exhibición y venta en numerosos Casilleros colocados en los Templos.
- 2— Por medio de sus Centros de Estudio. Y
- 3— Por medio de sus Miembros, que no solamente los aprovechan leyéndolos, sino también haciéndolos llegar a aquellas personas cuya lectura pueda serles de provecho.

HAGASE UD. MIEMBRO DE ELLA.—Pida informes a la:
SOCIEDAD E. V. C. Apartado Postal 8707, México, D. F.